

Redacción y comunicaciones científicas

Macro y microediting de textos científicos, técnicos y académicos

Amalia Beatriz Dellamea

Centro de Divulgación Científica, Facultad de Farmacia y Bioquímica, UBA. Junín 956, (1113) Buenos Aires, República Argentina. Telefax: 54 11 4964-8200 (int. 8335). Correo electrónico: cdc@ffyb.uba.ar

Scientific, technical and academic texts. Macroediting and microediting

En este artículo se presenta una síntesis de las funciones y responsabilidades específicas del editor científico-técnico en el proceso editorial propiamente dicho. El panorama viene a complementar la descripción de las tareas básicas de un editor científico-técnico, que fueron expuestas en el Vol. 18 de *Dominguezia* (Dellamea, 2002).

Por edición, en sentido estricto, puede entenderse la preparación de un original para su publicación. Como señala la editora argentina Patricia Piccolini (2002), para diferenciar la “edición” del proceso de edición en sentido amplio se la suele denominar “edición propiamente dicha” (equivalente al *editing*, en inglés). Así, entonces, la edición es la etapa del proceso general que se sitúa inmediatamente antes de la corrección de estilo.

Según el editor australiano Martin Davies, de la Universidad de Melbourne, “un editor puede ser comparado con un maestro en el armado de rompecabezas, que puede imaginarse cómo encaja cada pieza, aun antes de armarlo” (Davies, 2003).

Es de estilo para este reconocido formador de editores y de autores preguntarse y preguntar a sus audiencias “¿Por qué se necesita de editores y de correctores de estilo?” A lo que responde: “Simplemente, porque asegurar el estilo y la calidad literaria constituye una parte fundamental del trabajo de investigación. Editar y corregir un trabajo es una etapa crucial en el proceso de investigación y puede marcar la diferencia entre un muy buen ensayo o tesis, y otro que no lo es. Dejar de lado este paso puede equipararse a dejar una pared sin la terminación necesaria antes de pintarla” (Davies, 2003). Así, la edición puede ser considerada como el proceso que

permite asegurar que cualquier contenido que va a ser publicado está lo más cerca posible de la perfección.

La edición técnica —es decir, la que se practica sobre originales de carácter propiamente técnico, pero también científico o académico— consiste en una etapa del proceso general de edición de las publicaciones no literarias. Piccolini señala que “esta etapa está a cargo del editor, que trabaja para una misma publicación, con uno o más originales aportados por uno o más autores”. El término “publicación” deberá ser entendido, como actualmente lo es, referido no sólo a la modalidad impresa, sino para dar cuenta de cualquier tipo de soporte.

Según el filólogo español José Martínez de Sousa (2000), la noción de edición científica aplicada a los trabajos publicados en las revistas y editoriales científicas empieza a tomar cuerpo y a desarrollarse a mediados del siglo XX, aunque la edición científica ya había comenzado con prestigiosas editoriales que el autor considera modélicas, como las de Gustavo Gili (1902), Aguilar (1923), Salvat (1923), Espasa Calpe (1925), Gredos (1944), Seix Barral (1945), entre otras.

Agrega Martínez de Sousa —con una visión crítica— que entre la mayor parte de los editores españoles es más importante editar un libro que editarlo bien, a lo que puede agregarse que la cuestión no es diferente en la Argentina. Más aún, lo antedicho no solo resulta aplicable a la industria “textera” sino muy en particular a las publicaciones científicas, técnicas y académicas. Las prisas han primado sobre la calidad del contenido y la forma de exponerlo; y agrega Martínez de Sousa, esa prisa supone, en la mayoría de los casos, la

insatisfacción de todos los que participaron en la edición.

A la premura hay que sumar, además, como un elemento que determina fuertemente el descenso de la calidad editorial, la búsqueda de estrategias de reducción de los costos, que recaen de modo inexorable –y, por qué no, lamentablemente– en la prescindencia de editores técnicos, traductores especializados en áreas temáticas y correctores de estilo; o bien en el achicamiento tanto de personal de planta como de personal contratado, con lo que se produce una sobrecarga de trabajo para el personal que permanece en la organización, hecho que imposibilita la labor profesional eficiente, aun en los casos de contar con editores y correctores formados sistemáticamente.

Por fortuna, comienza a desarrollarse una preocupación creciente por la calidad de los textos, debido a la influencia de factores externos que despertaron la conciencia de los editores científico-técnicos y los incitaron a la elaboración de determinadas normas de unificación de criterios que redundan en una mejor calidad en la presentación de sus productos. Así también, cada vez se registra un mayor interés de los editores en ejercicio por procurarse de formación sistemática en el área, cuestión de especial interés en países como la Argentina y otros de Iberoamérica, en los que la edición científica, técnica y académica está en manos de profesionales que provienen de otras disciplinas de origen.

La edición textual

Un conjunto significativo de cuestiones relacionadas con la esfera de acción del editor ya han sido abordadas, con lo que se retomarán aquí con el fin de resituirlas, esta vez desde una perspectiva del proceso editorial textual.

En primer lugar se presentará una clasificación de uso muy generalizado en el campo de trabajo de la edición periodística, así como en editoriales productoras de textos de estudio y en la producción de revistas científicas, técnicas, académicas y profesionales. Esta clasificación agrupa en dos categorías el conjunto amplio de actividades prototípicas de la operatoria de edición textual: los procesos de *macroediting* y *microediting*. Para continuar con la analogía planteada por Martin Davies

entre el armador de rompecabezas y el editor, conviene considerar que este “especialista en textos” puede trabajar con “piezas” muy diminutas, “micro”, como las comas, las conjunciones, las tildes; o bien, manipular “piezas” notablemente mayores, “macro”, como la dirección o el rumbo editorial que tome una publicación, o el contenido completo de una revista científica.

El *macroediting* consiste, como su nombre lo indica, en un enfoque global que busca lograr ajustes de cada trabajo o pieza editorial en los niveles primordialmente retóricos, estilísticos, macrosemánticos, superestructurales; así como apropiación con los lineamientos político-editoriales de la publicación, entre otros aspectos globales.

En esta etapa de trabajo el foco está puesto en asegurar:

- la claridad de exposición de los conceptos y estructuras argumentales más complejos;
- el rigor científico-técnico de los contenidos;
- la imparcialidad en la presentación de los datos, teorías, enfoques, visiones contrapuestas de las cuestiones planteadas;
- el balance, es decir el equilibrio general entre las diversas estructuras que componen los textos;
- el cumplimiento de las normativas legales vigentes, por ejemplo, evitación de plagios, injurias, calumnias, difamaciones, fraudes;
- el control de expresiones que puedan promover la discriminación de personas y grupos socioculturales, respeto por las cuestiones de género, entre otros aspectos éticos;
- el cumplimiento de las pautas generales de extensión predeterminadas para cada sección;
- el respeto por las cuestiones generales del estilo determinado para cada publicación;
- el ajuste global de los textos originales a los formatos (géneros textuales) establecidos por el comité editorial;
- la uniformidad del tono discursivo;
- la integración con los otros textos que compondrán la publicación;
- la verificación de la correspondencia del manuscrito evaluado con la imagen, los lineamientos temáticos, la política editorial y los intereses de la publicación;
- el grado de originalidad o novedad que presenten los contenidos, de modo que pueda deducirse la utilidad que representará para la audiencia.

El segundo proceso es el *microediting*, aquí el editor realiza un trabajo minucioso que centra la atención en el nivel de las microestructuras del texto, con el objeto de lograr ajustes en las dimensiones notacional, morfológica, sintáctica y semántica, así como en los aspectos pragmáticos que hacen al tipo y la modalidad comunicativa que cada texto promueve, la perspectiva que asumió el autor y el modo de relación que propone a los destinatarios de la publicación (los lectores/destinatarios).

En esta etapa del proceso editorial, las tareas involucradas implican la verificación, la exhaustiva corrección y la reescritura del original para asegurar, entre otros aspectos (Davies, 2003, Piccolini, 2002):

- el control de la extensión de los párrafos;
- la corrección en todos los sistemas que componen la ortografía;
- la congruencia en el titulado y el subtulado, las estructuras en paralelo y el uso de la tipografía;
- la consistencia en las enumeraciones;
- la verificación de la terminología;
- la corrección y la apropiación de las elecciones morfosintácticas;
- la apropiada estructuración lógica, es decir que la secuenciación de la exposición sea coherente;
- la adecuación de los contenidos expuestos en cada texto a los conocimientos previos de la audiencia;
- el adecuado desarrollo de las ideas, medido en cantidad, calidad y relevancia de la información presentada;
- la adecuación en todas las dimensiones del texto a las pautas de estilo instauradas por la publicación;
- el control exhaustivo de la corrección y la precisión de los datos presentados; la verificación de la correspondencia de las características gráficas entre cada texto que compone una misma publicación y entre los diferentes números que integran la serie;
- el control de la calidad y la pertinencia del material icónico y su adecuada relación con cada texto.

Respecto del último ítem, el proceso de edición del material gráfico guarda similitudes con la edición de textos en lo referente a la pertinencia de la información aportada, la corrección, la adecuación a los lectores, entre otros aspectos, pero obviamente requiere una mirada particular diferente. Como parte del proceso de edición, se debe evaluar la relación entre el texto y el material gráfico y garantizar la

autonomía de interpretación sin necesidad de recurrir al texto escrito.

De acuerdo con lo expuesto, entonces, es el editor quien se encarga tanto de los procesos de *macroediting*, como de *microediting*. Así, cuando el editor efectúa el *macroediting* evalúa si el original recibido tiene el nivel de calidad para abordar sin dificultades la etapa del *microediting*, si necesita que el editor (no el autor) realice algunas modificaciones que no afecten el contenido o, en su defecto, sea necesario reenviar al autor y, en el último caso, rechazarlo por no corresponder a las pautas de la publicación. Si bien esta etapa es considerada global, tiene una complejidad que demanda ser encarada por un editor entrenado, con sólidos conocimientos previos de las características de los trabajos que componen la publicación.

Es necesario puntualizar que, en cada etapa del proceso de edición, los originales son leídos de diferentes modos y atendiendo a diferentes tipos de dificultades. Para clarificar esta idea, se propone a continuación una lista de verificaciones para la etapa del *macroediting* (adaptado de Piccolini, 2000).

Lista de verificación para la etapa de *macroediting*

Extensión. Relación con otros trabajos. Original completo. Control de disquetes. Desarrollo del tema. Calidad de la información. Relación contenido-extensión. Orden de la exposición. Adecuación al género. Adecuación a la audiencia. Estilo. Autonomía. Ausencia de plagio. Terminología no discriminatoria. (Adaptado de Piccolini, 2000).

Se propone, como el caso del *macroediting*, una lista de verificación para la etapa de *microediting* (Adaptado Piccolini, 2000).

Lista de verificación para la etapa de *microediting*

Marcas gráficas. Títulos y subtítulos. Ortografía. Ubicación de textos e imágenes. Calidad de imágenes. Relación texto-imagen. Vocabulario técnico. Estructuras sintácticas. Concordancias. Uso apropiado de conectores. Ausencia de anacronismos, coloquialismos, extranjerismos y otros problemas semánticos. Orden de la exposición. Relaciones temporales. Consistencia en la enunciación. Claridad. Corrección de los datos. Precisión. Desarrollo de las ideas. Conocimientos previos requeridos. Adecuación para el des-

tinario. Control de las referencias bibliográficas, notas a pie y bibliografía. Ajuste a las normas de estilo del ámbito de producción y de la publicación. (*Adaptado de Piccolini, 2000*).

El proceso general de edición se completa con la labor que desarrollan los correctores de estilo y, en sistemas de alta exigencia, aun falta el trabajo de los lectores de pruebas finales. Cada uno de estos especialistas en edición textual, editores, correctores de estilo y lectores de pruebas, requieren niveles y complejidad diferenciales de formación profesional específica.

Referencias bibliográficas

- Dellamea, Amalia (2002). "Formación del editor científico-técnico". *Dominguezia*, 18 (1): 51-55.
- Davies, Martin (2003) [en línea] "Editing and Proofreading". Teaching and Learning Unit. Faculty of Economics and Commerce. University of Melbourne. <<http://tlu.econ.unimelb.edu.au/pdfs/editingandproofing.pdf>> [Consulta: 10 de diciembre de 2003].
- Martínez de Sousa, José. "Problemas de la edición científico-técnica". *XV Coloquio de la Asociación Internacional de Bibliología "Las Nuevas Formas de la Comunicación Científica"*, 10 de mayo de 2000.
- Piccolini, Patricia. "Edición editorial". Carrera de Edición. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 2000.
- Piccolini, Patricia. "La edición técnica". En: de Sagastizábal, Leandro y Esteves Fros, Fernando (comp.) *El mundo de la edición de libros*. Paidós, Buenos Aires, 2002.